

¿Por qué murieron cuando comieron maná?



En la rica tradición bíblica, la historia del maná que cayó del cielo es un relato fascinante cargado de simbolismo y enseñanzas. Mientras muchos recordamos el maná como el sustento milagroso que Dios proveyó al pueblo de Israel en el desierto, existe un pasaje que se abordará con profundidad, mostrando otra cara de esta historia y la importancia de la obediencia y la gratitud hacia la provisión divina.

El Maná: Provisión desde los Cielos

En el libro de Éxodo, se describe cómo el maná aparece como la respuesta amorosa de Dios al hambre del pueblo de Israel. Este «pan del cielo» o «grano de los cielos» (Salmo 78:24) alimentó a los israelitas durante su viaje de 40 años. Cada mañana, excepto en el Sabbath, el maná cubría el suelo, y cada familia recogía lo necesario para el día. Esta dieta diaria de maná era una prueba de su fidelidad y confianza en **Dios**.

La Rebelión y las Consecuencias

Sin embargo, la continua provisión de maná no fue suficiente para algunos. Como humanos, es fácil caer en la insatisfacción y el deseo por lo que no tenemos, una lección que se refleja claramente en Números 11. El pueblo de Israel comenzó a anhelar la comida que tenían en Egipto y se quejaron amargamente. Dios respondió a sus quejas de una manera inesperada, una que enseñaría **una valiosa lección de obediencia** y contentamiento.

La Trágica Respuesta a un Milagro

Algunos terminaron muriendo después de comer maná. En Números 11:33, se nos dice que mientras la carne todavía estaba entre sus dientes, antes de que pudiera ser consumida, la ira de **Dios** se encendió contra el pueblo y él los hirió con una plaga muy grande. Esto suele interpretarse como un castigo divino por su ingratitude y falta de fe, destacando **la seriedad de tomar por sentado las bendiciones de Dios**.

Lecciones de Gratitud y Confianza

Más allá de una narración sobre la ira divina, este episodio nos invita a reconocer la importancia de la gratitud y de confiar en la provisión de **Dios**. La experiencia del maná nos

enseña que cuando Dios provee, debemos recibir con un corazón agradecido y no anhelar constantemente más o diferente. El maná no sólo era sustento físico sino también espiritual, recordándonos vivir en dependencia de Dios y en armonía con su voluntad.

Mientras cerramos esta reflexión, es vital llevar con nosotros la esencia de estas lecciones del maná. A través de ellas, podemos aprender a valorar las bendiciones diarias y la importancia de la obediencia a la dirección divina. Que vivamos con un corazón agradecido, reconociendo la generosidad de Dios y confiando en Su cuidado continuo. Que este mensaje resuene en nuestras vidas mucho después de que hayamos dejado atrás las páginas de la antigua historia de Israel.